

te ponderado como todos los vinos que se hacían en las Cartujas de España. Son afamados el dorado y el tinto de Burriol, el dorado y el tinto algo dulce de Murviedro, célebre ya á fines del siglo XV, el tinto de la Torre, el tinto algo dulce del campo de Cuarte y de Chiva y Pedralva, principalmente el del Mas de Perales y el tinto algo áspero de Santo Domingo, el Carlon de Benicarló, Vedriel, Peñíscola y Vinaróz, y el vino rojo de Biar y de Benijama.

La pesca y la caza no dejan de ser importantes en la costa del Mediterráneo. Hace pocos años que se practicó un reconocimiento del litoral de València con el fin de recoger las especies de peces que frecuentan aquellas costas, y en su consecuencia se publicó un catálogo de 101 especies, son notables el cóngrío (*Conger vulgaris*), el pez espada (*Xiphias gladius*), la dorada (*Sparus aurata*) el moll (*Mullus barbatus*), la sardina (*Clupea sardina*) y las tuninas (*Thynnus vulgaris*) y (*T. thunnina*). También pasan de 100 las especies de aves, que frecuentan el lago de la Albufera, según el catálogo últimamente publicado.

ZONA MERIDIONAL.

La zona meridional, africana ó subtropical se extiende por las localidades del Sur y Sudeste de la Península, á saber: Algarves, Andalucía hasta Sierra Morena, Sudeste de Murcia y la parte mas meridional de València.

REGION INFERIOR. LA REGION INFERIOR ó SEA REGION DE LAS PALMAS, BATATA, CAÑA DE AZÚCAR, ALGODON Y PINO PIÑONERO corre de O. á 140 y 170 metros. Su temperatura media anual está entre $+ 21^{\circ}$ y $+ 18^{\circ}$. Se siega desde fines de Mayo hasta mediados de Junio y se vendimia á últimos de Agosto.

Esta region y la inmediata ó sea la region baja comprenden las playas, los cerros del litoral, los llanos y las laderas de la cuenca inferior del Guadalquivir, las solanas de las montañas algarvicas de Sierra Morena, de la banda meridional de la Terraza granadina y de las montañas del Mediodía de València, así como parte de las laderas de la banda occidental de la terraza hasta la altitud de 750 metros. No pertenecen ya á esta region ni las umbrías ni las mesetas del interior de la terraza.

Abundan tanto las plantas del Norte y Sur de África, del Asia y aun de los trópicos, que la region inferior presenta cierto aspecto subtropical. En efecto, dominan en ella muchas plantas de las regiones mas meridionales del Mediterráneo, á saber: Norte de África, Sicilia, Asia inferior y Candia, así como muchas endémicas con fisonomía mas africana que europea; además se cultivan varias especies vegetales, tanto de utilidad como de adorno, que proceden de la zonas tropical y subtropical.

Estos cultivos añaden no poco lustre á la agricultura de algunos pueblos de las llanuras béticas y de las costas andaluzas. La caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) y la batata (*Batatas edulis*) se dan en Gandia, Orihuela, Málaga, Vélez-Málaga, Motril, Almuñécar (Indias de España), el algodonero, que la España árabe logró connaturalizar antes del siglo de Ebn el Awan, es un recurso de Motril, Almuñécar, Salobreña, Lobres, Molvizar, Málaga, Ecija y otros pueblos, y la palma de dátiles (*Phoenix dactylifera*) abunda en las cercanías de Elche. También se cultivan la magnolia (*Magnolia grandiflora* et *Yulan*) las chirimoyas (*Anona tripetala*), la malva rosa de Cuba (*Hibiscus mutabilis*), el cedro (*Cedrela odorata*), el pimentero de América (*Schinus Molle*), las judías de careta (*Dolichos melanophthalmus*), la habichuela de Egipto (*Lablab vulgaris*), el árbol del coral (*Erythrina Corallodendron*), el caracol real (*Phaseolus Caracalla*), la acacia de Oceanía (*Acacia dealbata*), el aroma (*Acacia Farnesiana*), la acacia negra (*Acacia Melanoxydon*), la guacamalla de Gillies (*Poinciana Gillesii*), el cacahuete (*Arachis hypogaea*), la cassia (*Cassia tomentosa*), el nispero del Japon (*Eriobotrya japonica*), varios nopales y entre ellos el de la cochinilla (*Opuntia coccinellifera*). Se han connaturalizado la higuera infernal (*Ricinus communis*) que en Málaga forma árbol, el (*Solanum bonariense*), la (*Tagetes glandulosa*) y el aro egipcio (*Colocasia antiquorum*). Se cultivan además los cafetos (*Coffea arabica*), el crisantemo (*Chrysanthemum indicum*), la bignonia (*Bignonia scandens*), el jazmin de Virginia (*Tecoma radicans*), la salvia real de Méjico

(*Buddleia globosa*), la yerba Luisa (*Lippia citriodora*), el estramonio (*Datura arborea*), el *Solanum betaceum*, el hombú de Buenos Aires (*Pircunia dioica*), que es común en los paseos, donde además de los olmos se ponen cinamomos (*Melia Azedarach*), acacia de tres puas (*Gleditschia triacanthos*) y catalpa (*Catalpa bignonioides*). Se tiene también el aguacate (*Persea gratissima*), el caoutchouc (*Ficus religiosa*), el plátano de América (*Musa paradisiaca*), la yuca (*Yucca gloriosa*), el lirio franciscano (*Iris susiana*), la *Ferraria undulata*, la flor de la espada (*Antholyza aethiopica*), la *Amaryllis nivea* y el bambú (*Bambusa arundinacea*).

Tampoco faltan ni en la vegetación espontánea ni en la cultivada formas propias de Canarias, tales son: el *Sempervivum arboreum* en los Algárves, la patilla (*Aizoon canariense*) en la Marisma, planta que se quema para hacer barrilla en Canarias, la *Davallia canariensis* alrededor de Gibraltar y en las montañas del Estrecho y el drago (*Dracaena Draco*) en los jardines de Málaga y Cádiz, el cual se da también en Lisboa.

Del Cabo de Buena Esperanza se han connaturalizado varias plantas, que parecen ya espontáneas, tales son la flor del sueño (*Oxalis cernua*), que crece á miles en las tierras sustanciosas de Sevilla y Ayamonte, el acibar (*Aloe perfoliata*), que también se encuentra en València, la pitazabila (*A. vulgaris*), el acibar encarnado (*A. arborescens*) comunísimo en Peñón de Gibraltar, el hermoso pelargonio (*Pelargonium zonatum*), adorno de los setos de Cádiz y el Puerto, donde adquiere el grueso de un brazo y la altura de un metro, y algunas mesembriantes, y particularmente la escarchada (*Mesembryanthemum cristallinum*) que embellece con sus enormes tallos los balcones y paredes de los pueblecitos situados en las costas de Granada. El algazul (*M. nodiflorum*) se encuentra abundantísimo en las costas meridionales, y aun se cultiva en ellas para barrilla fina.

Considerada esta vegetación como indicante del clima revela en general temple litoral, elevado y uniforme, atmósfera húmeda y lluvias oportunas. La temperatura media del mes mas frío asciende á unos $+12^{\circ}$: la del mes mas cálido pocas veces pasa de $+24^{\circ},5$, y la diferencia es por tanto $+12^{\circ},5$. La temperatura media del año es de unos $+20^{\circ}$. Son casi desconocidos los hielos y nevadas. En el período de 50 años solo se recuerdan en Málaga los inviernos fríos de 1829 y 1852. Apenas llueve en el litoral del Sudoeste, Adra, Almería, Vera y Cartagena; en los Algárves y en la costa del reino de Sevilla caen cantidades considerables de lluvia, sobre todo en otoño é invierno; llueve poco en primavera y casi nada en estío. Las tempestades son raras en verano; algo mas frecuentes en invierno y en las primeras semanas de primavera. Los rocíos son abundantes; no hay nieblas sino en las costas y sobre todo en la sevillana. La atmósfera se halla casi siempre descubierta, salvo los períodos de la calina; Murcia tiene atmósfera muy clara, y el sentido del pueblo traduce este carácter con la significativa expresión de *Reino serenísimo*; así como llama *Montañas de sol y aire* á las áridas cercanías del cabo de Gata. El invierno se asemeja á los primeros albores de la primavera en la Europa media; los campos verdean admirablemente y aparecen cual esmaltados con flores de hermosos colores. La primavera, propiamente dicha, principia á últimos de Febrero y dura en las costas hasta mediados de Mayo, y en el interior hasta principios de Junio. El fuego de la canícula agosta la vegetación, la cual únicamente se conserva lozana en los olivares, viñas, huertas, playas y algunos otros sitios húmedos; el número de especies que florecen ó fructifican por el estío en las llanuras, que pocas semanas antes estaban floridísimas, no pasará de 400 á 450, incluidas las criptógamas. Las lluvias equinociales traen una segunda primavera. La costa meridional tiene ocho meses de primavera y cuatro de verano.

La caña dulce, sensible á los vientos fríos, solo se dá como producto útil en la costa del Reino de Granada. Gándia nunca pudo comparar los desabridos cañutos de su huerta con los azucarados de Motril y Almuñécar: tampoco se ha logrado en el Reino de Sevilla el afinamiento de los jugos, que se obtiene en las costas granadinas. La costa meridional presenta peculiaridades notables; no disfruta por igual de temperamento benigno cual á primera vista podia inferirse de su situación geográfica. El aumento y decremento de temperatura no son proporcionales al desarrollo de la costa, porque de serlo debería encontrarse el máximo en los puntos mas salientes; y el mínimo en los mas entrantes; y la observación inmediata por espacio de siglos, y la mediata desde que se conoce el uso del termómetro en aquellos países, ha venido á poner de manifiesto lo contrario. Las localidades mas cálidas son la costa Sudeste de Granada y las costas de Murcia; esto es, el espacio comprendido entre el Rio de Adra y el cabo de Palos y València meridional, así como los llanos, cerros y mesetas limitrofes.

Signen á estas comarcas los llanos de la cuenca inferior del Guadalquivir, principalmente los términos de Écija, Gibraltar, el litoral meridional de Granada, Marbella y Málaga y la costa de los Algárves, sobre todo Villanova de Portimao. De temple menos cálido es la bahía de Cádiz, y en general la costa del Reino de Sevilla. Ocasionalmente esta desigualdad, ora los vientos dominantes, ora el relieve y naturaleza del terreno. Dominan en las costas mediterráneas los vientos del Sur y Sudeste, y corren por las oceánicas los vientos del Oeste y Sudoeste. Proceden los primeros del ardiente interior de África y se reflejan por las montañas elevadas de la terraza, las cuales contribuyen también á elevar la temperatura, resguardando la costa de la acción de los Nortes, y los vientos Poniente y Sudoeste vienen del mar atlántico; son en sí y por sí menos cálidos que aquellos, y no hallan montañas que debidamente los reflejen. Solo la parte occidental de la cordillera algarvíca, la sierra de Monchique, cuya altitud es de unos 1.170 metros, sirve de muro á los vientos del Sudoeste y contribuye á sostener la elevada temperatura de Villanova de Portimao. También en Cádiz y en la costa sevillana en general y hasta en el Poniente de los Algárves corren con mucha frecuencia los vientos del Norte, Nordeste y Noroeste, lo cual explica también la temperatura proporcionalmente menor de esta parte del territorio. Contribuyen á la elevada temperatura de las costas del Sudeste el color claro de sus terrenos, su esterilidad, su desnudez de vegetación y de consiguiente su escasa evaporación. El terrible Solano eleva casi repentinamente la temperatura á un grado sofocante, ahornagando los bosques y cultivos.

El clima de la región inferior de esta zona es muy parecido al de la vecina costa de África. El litoral de los Algárves y de Granada es mas cálido, aunque menos uniforme, que el de la isla de Madeira, situada cuatro grados mas al Sur, y es también mucho mas cálido que el de otros puntos de América y de Asia, colocados á igual latitud ó en paralelos mas meridionales. Según los datos hasta ahora reunidos, parece que en Europa solo es mas cálida la isla jónica Zante que la costa de Granada y los Algárves. También tiene muchas analogías el clima de Málaga y Cádiz con el del Cabo de Buena Esperanza.

El trabajo forestal y agrícola tiene en la costa meridional playas anchas, aunque distribuidas con desigualdad. Comunes estas en el Occidente ó sea en el antiguo reino de Sevilla, como territorio llano y compuesto de rocas modernísimas y blandas, escasean en el Oriente ó sea en el antiguo reino de Granada, donde las estribaciones de la terraza llegan hasta el mismo mar.

La fisonomía vegetal de la costa oceánica es muy varia pero presenta el tipo Norte africano. Árida y despoblada la costa de los Algárves desde el cabo de San Vicente, donde únicamente se observan estensos tomillares (*Thymus camphoratus*) con muchas linarieas salpicadas, mejora en Lagos y Villanova, porque principian allí los algarrobales y olivares del hermoso jardín de Faro y Tavira. Al lado de estas risueñas comarcas se encuentran las arenas y légamos de la desembocadura del Guadiana.

En Ayamonte hay marismas parecidas á las lagunas de Venecia; ocupan estas unos 18 kilómetros de largo y unos 3 á 5 de ancho, y se componen de tres isletas principales separadas por brazos de mar y cruzadas por zanjales y canales; en estos cenagales salados, de los que se obtiene por evaporación grandes cantidades de sal, campea una vegetación halófila sumamente lozana, á saber: (*Arthrocnemum fruticosum*, *Limnium monopterygium*, *Imula crithmoides*, *Frankenia thymifolia*, *Aster Tripolium*, *Statice ferulacea*, *Armeria pungens* y *Corema alba*. De composición y naturaleza análoga son los marjales de las rias de Huelva. Los aulagares (*Ulex Boivini*) y los pinares de pino piñonero dan al paisaje una monotonia insoportable; pero tierra adentro, el terreno es ondulado, está metido en cultivo y lleva grandes naranjales y otras frutas del Mediodía.

Las ARENAS GORDAS, territorio situado entre los rios de Huelva y la punta de San Jacinto en la desembocadura del Guadalquivir, se componen en la proximidad de la costa de arenas cuarzosas, puras, blancas y voladoras, y tierra adentro de arenas fijas y pobladas de pino piñonero. Las dunas suelen tener 30 metros de altura, casi siempre tocan sus faldas en el mar, pero nunca forman verdaderos tajos; sino que consideradas en conjunto, constituyen una estensa y montuosa playa; «una gran faja de este desierto africano estaría cubierta de plantas cultivadas y de hombres si se hubiese admitido la propuesta de los Navaceros de Sanlúcar, que se brindaban á fundar allí una colonia:» dice el inmortal autor del *Ensayo sobre las variedades de la vid comun que vegetan en Andalucía*. La cuna de la agricultura nabea se encuentra en las dunas del Oriente; las invasiones las introdujeron en nuestras costas oceánicas.

La MARISMA, estenso cenagal, corre á lo largo de la orilla izquierda del Guadalquivir, desde

*

Utrera hasta Sanlúcar, y mide unos 42 kilómetros de largo y por algunos puntos hasta 12 kilómetros de ancho. Es un inmenso bajo, tal cual vez debajo del nivel del río y siempre despoblado. Con la acción del sol se reduce este suelo aluvial á polvo salado y pardusco, y con la acción de las lluvias ó de las inundaciones del río á lodo negruzco y pegajoso. Varios arroyos, hijos de las montañas del Pinal, y cuya agua se vuelve salada así que penetra en la Marisma, se pierden también en ella antes de morir en el Guadalquivir. Las colinas terciarias, que descuellan en altura, sirven de asiento á las vides, olivos y palmas de la Alcantarilla, Las Cabezas de San Juan, Lebrija, Trebujena y Pozuela, verdaderos oasis en el centro de un desierto.

Del Guadalquivir al Guadalete la costa es alta y tal cual vez tiene tajos considerables, bordes de la meseta, en que se pierden por Poniente las montañas del Pinal. Sin embargo, esta parte de la costa, fuera de algunos cabos como Punta de Chipiona y Punta de Candor, tiene playas anchas y aun algunas cenagosas. Mas peñascosa es la orilla de la Isla de Leon, batida por el mar. Caracterizan las cercanías de Cádiz la *Retama monosperma* y el *Solanum sodomium*, y además el *Arthrocnemum fruticosum*, *Inula crithmoides* y *Limoniastrum monopetalum*, caracterizan los saladares, la sosa prima (*Suaeda fruticosa*) y el salado blanco (*Atriplex Halimus*). Amenas estas felices comarcas son émulas en frondosidad y cultivos de las encantadas rias de Vigo y Pontevedra. Parece que el Océano hace aquí su último esfuerzo, porque desde el Canal de Sancti Petri hasta el Cabo de Trafalgar no se ven señales ni de plantas ni de hombres. Neutralizan en el observador esta triste sensación las colinas siempre verdes de Medina Sidonia, que aparecen en lontananza.

Desde el Cabo de Trafalgar la costa andaluza, así como su vecina la africana, escasea de playas anchas y por tanto útiles para la vegetación y cultivo; hay parajes en que los peñascales tienen 240 metros de altitud; la costa presenta en general el carácter de las montañas litorales. Modifican esta aridez los bosques de mestos *Quercus lusitanica* y los cultivos de la campiña de Tarifa y de los antiguos acebuchales de Algeciras.

Las playas del reino de Granada son arenales llanos ó ligeramente inclinados, y en algunos puntos verdaderas dunas, tal como entre Gibraltar y la desembocadura del Guadiaro; entre Estepona, Marbella y Fuengirola alrededor de Málaga, Vélez-Málaga y Motril; en la desembocadura de los ríos de Adra, Almería y Cuevas, y finalmente entre Almería y el cabo de Gata. Uno de los arenales mas importantes es la Dehesilla, la cual se encuentra entre Málaga y la desembocadura del Guadalhorce, y es un bajo de 3 kilómetros de diámetro, con varias lagunas de agua salada. Algunos puntos del Golfo de Gibraltar y de la desembocadura del Guadalhorce son cenagosos. Los demas son risueños y tal cual vez, como entre Nerja y Motril por ejemplo, forman la base inmediata de montañas elevadas. Entre el cabo de Gata y el cabo de Palos el litoral consta de una meseta, cuya altitud no bajará de unos 300 metros sobre el nivel del mar, y la cual se prolonga del mismo modo hacia Oriente, salvo en las cercanías de Vera y en algunos otros senos.

La fisonomía de la costa del Mediterráneo es mucho mas variada que la del Océano, pero al través de sus numerosos matices se distingue con claridad el tipo africano. Toda esta costa es un continuo contraste, al lado de los mágicos jardines de Málaga, Vélez-Málaga, Almuñécar y Motril, al lado de un cielo alegre y despejado, de lluvias suaves, de rocíos de plata, de céfiros templados, al lado en suma de los encantos que la filosofía y la poesía han observado en el clima de las Hespérides, en la famosa Bética, en los Campos Eliseos, se encuentran las sedientas estepas de Adra y Dalías, de Almería y Nijar, de Mojacar y Vera, Águilas y Almazarron, del Campo de Cartagena, de Alhama y Totana, de Alicante y Villajoyosa, origen en un tiempo de la inmensa producción barrillera, que llevaba sus productos á todos los mares del mundo industrial, y antecedente necesario de las largas sequías que afligen á esta parte importante del territorio.

La vegetación halófila de la costa meridional consta de 203 especies, que vienen á ser los $\frac{4}{5}$ de la vegetación playera. Bajo el aspecto fisiológico se compone de 78 especies monocárpicas anuales, 11 monocárpicas bienales, 68 rizocárpicas y 46 caulocárpicas. Bajo el aspecto sistemático resulta que hay en ella especies correspondientes á 45 familias, distinguiéndose por el mayor número las Gramíneas con 37 especies, las Compuestas con 24, las Salsoláceas con 18; las Leguminosas con 16, las Plumbagináceas con 12, las Crucíferas con 10, las Escrofulariáceas con 9, las Franqueniáceas con 6 y las Cariófilas con 6. Respecto de las clases hay 154 Dicotiledóneas y 49 Monocotiledóneas; hay de aquellas 29 Tala-

misfloras, 56 Calicifloras, 37 Corolifloras y 32 Monoclamídeas. Bajo el aspecto geográfico consta de 29 especies peninsulares y 29 mediterráneas en general, 24 europeas en general, 17 especies del SO. del Mediterráneo, 28 africanas, 13 orientales, 2 occidentales, 1 asiática y 2 tropicales aclimatadas.

Los salineros cultivan con mucha inteligencia trigo, cebada, habas, garbanzos y otros vegetales en los muros ó sea en las balsas ó separaciones que dividen las gavias unas de otras.

Por las márgenes del risueño valle del Segura, por la parte mas poblada y floreciente del antiguo y pequeño reino de Murcia se extienden hacia Norte y Mediodía infinidad de mesetas secas, áridas y estériles; en una palabra, salitrosas, que llegan hasta los bordes del mar y forman reunidos el territorio, conocido en la Europa culta con el nombre de Estepa litoral ó mediterránea. Dividela el rio Segura en dos partes desiguales. La septentrional, que es la mayor, sube desde la cuenca del Segura por la solana de la planicie central hasta la meseta de Castilla la Nueva y coge una grande área en la meseta de Murcia y en el Mediodía de Valencia, su prolongacion oriental termina en el mar, en cuyas costas forma una faja ancha y desierta, la cual llega por el Norte hasta Villajoyosa y por el Sur hasta la desembocadura del Segura. Compone la parte meridional la tierra que hay entre el valle del Segura y las montañas de Cartagena, quedando dividida su área en dos porciones desiguales con la sierra de Carrascomy, las cuales se unen por la cañada de la sierra de Aguaderas. La parte septentrional está rodeada de montañas, entre las que descuella la sierra de Espuña á causa de sus elevadas cumbres; consta de una vasta llanura, surcada por el rio de Vélez-Rúbio ó Sangonera y que se confunde por Oriente con la feracísima huerta y cerros de Murcia y por el Mediodía con el triste campo de Cartagena. Se extiende la estepa hasta el mar por Oriente y Poniente, y forma la marina entre la desembocadura del Segura y el cabo de Palos, así como entre Almazarron y Águilas. Desde este punto corre una prolongacion de la misma hasta las cercanías de Almería, pasando por Vera, Mojacar y Nijar. Toda la estepa forma una banda semicircular, que tendrá unos 500 kilómetros de largo.

Caracteriza la estepa murciana la variedad en el relieve y composicion del suelo. Alternan llanuras estensas con montañas fragosas; elévanse en algunos puntos cerros aislados, cónicos ó tabulares y en otros parajes el terreno está cortado por barrancos profundos. Sus tierras proceden respectivamente de areniscas, calizas, yesos, margas, arcillas ó arenas; las mas feraces provienen de terrenos postpliocénicos y no corresponden á la estepa, tales son las vegas del Segura y de Vélez-Rúbio. Las rocas plutónicas y volcánicas dan tierras estériles; es proverbial la aridez absoluta de los pórfidos y basaltos de la costa meridional: los que han observado estas formaciones en otros países aseguran unánimemente, dice uno de nuestros naturalistas, que abundan en manantiales y nada tienen de áridas; parece, pues, que la aridez del cabo de Gata no proviene de la naturaleza ó testura de la roca, que efectivamente no es muy compacta por mayor, sino de otras causas locales. Hay depresiones con lagos salados y hay otras con sedimentos de agua dulce, y por tanto con tierras postpliocénicas muy feraces. Así es que la estepa litoral es una mezcla confusa de valles, cuencas y llanos fértiles y amenos y de colinas, montañas y mesetas estériles y espantosas. Las tierras saladas no se prestan bien sino al cultivo de la barrilla (*Halogeton sativus*), la cual todavía se cultiva en las cercanías de Alicante, Campo de Cartagena y otros puntos.

La vegetacion de la estepa litoral murciana ó mediterránea se compone de 68 especies, á saber: 11 especies Monocárpicas anuales, 2 Monocárpicas bienales, 23 Rhizocárpicas y 32 Caulocárpicas, correspondientes á 24 familias, entre las que hay 15 Salsoláceas, 10 Compuestas, 5 Plumbagináceas y 5 Crucíferas. Respecto á las clases hay 64 Dicotiledóneas y solo 4 Monocotiledóneas. Considerada la vegetacion bajo el aspecto geográfico, resultan 28 peninsulares, 2 Mediterráneas en general, 2 europeas en general, 14 africanas, 9 orientales, 6 del Sur del Mediterráneo y una asiática: dominan pues las africanas y peninsulares.

No es esta la única estepa que hay en la zona meridional: hay otras muy notables.

La estepa bética, verdadera *terra incógnita*, se encuentra en la parte Sudeste de la cuenca del Guadalquivir en el paraje en que el Genil sale del valle, que atraviesa la banda montañosa de la terraza granadina por Noroeste. Se extiende en las dos orillas de aquel rio, por el Norte hasta Aguilar, Montalván, Miragenil y cercanías de Écija, por el Poniente hasta cerca del rio Corbones, por el Sur hasta Osuna y penetra hacia Antequera en la pendiente de la terraza por el valle del Guadalhorce. No es grande esta estepa; su diámetro no pasará de unos 48 kilómetros; pero es una de las mas espantosas de la Península, porque fuera del Genil no se halla agua potable; acaso por esto se llaman los

pueblos limítrofes Aguadulce, Pozo ancho, Fuentes. Se distingue de las otras estepas por sus muchas lagunas saladas, pues tiene ocho; la de Zoñar, cerca de Aguilar, mide unos 15 kilómetros de circunferencia. En verano dan sal. Llana la estepa en unos puntos, ondulada en otros, se compone de arcilla y marga. Está casi desnuda y aun escasean en ella los arbustos y semi-arbustos, propios de la vegetación esteparia; inaccesible al cultivo, se halla casi despoblada. El valle del Genil es estrecho y profundo, desnudo en la estepa, pero fuera de ella, feraz, arbolado y ameno.

La estepa de Mancha Real se halla al Sur del Guadalquivir, entre el río Jaén y el Guadiana menor, por cuyo ancho valle sube insensiblemente la llanura del Guadalquivir superior á la meseta oriental de la terraza granadina. Consta de colinas redondeadas, compuestas de margas blanquecinas ó de yeso terroso y foliáceo y está atravesada por arroyos, cuyas aguas se hallan tan cargadas de sal, que las riberas y los pedruscos que sobresalen en las aguas se llenan de cristales de sal durante el verano. La caracteriza la *Passerina annua*, cuyas semillas sirven para alimento de pájaros.

La estepa de Torre Iscar, en la campiña de Córdoba, es pequeña y está atravesada por el río Guadajoz. El valle de este río es un surco estrecho, inculto y despoblado.

Volviendo la vista á las tierras de las llanuras béticas, se encuentran localidades justamente afamadas por la variedad y excelencia de sus producciones.

El LLANO DE LINARES, que se halla al Norte del Guadalimar, entre este río y los serrajones de Sierra Morena, es arenoso y poco fértil, ó al menos está poco cultivado; en su parte septentrional tiene algunos encinares.

La LOMA DE ÚBEDA Y BAEZA, situada cual una península y unida por Oriente con Sierra Segura, es arenosa, muy feraz y bastante bien cultivada. Abundan en la parte oriental los olivares, cercados con zarzas, y en la occidental los cereales y viñedos. Estos últimos embellecen las cercanías de Úbeda y Baeza. Las laderas al Guadalimar están cubiertas de bosque y las caídas al Guadalquivir se hallan dedicadas al cultivo de cereales.

Los cerros calizos de Cazorla tienen buenos pastos y su mayor parte está poblada de bosque.

Los LLANOS DE ARJONA ocupan el tercio occidental de la cuenca superior del Guadalquivir y están situados entre el río Jaén y los límites occidentales de la cuenca, y aunque desarbolados son feraces. Cultívanse en ellos muchos cereales; su primavera es muy alegre, pero su verano es tristísimo, que solo se ven en esta estación rastrojos y colinas de arcilla blanquecina. Algunos olivares, que aparecen cual manchas oscuras sobre el fondo claro de los cereales, cubren los cerros limitados por los ríos Jaén y Arjona.

La CAMPIÑA DE CÓRDOBA se parece mucho á la cuenca del Guadalquivir superior. Casi todas sus tierras proceden de formaciones diluviales. Las localidades mas feraces y amenas de la campiña son: la planicie de Bujalance, que produce mucho vino, aceite y sobre todo trigo; los cerros calizos de Montilla y la Carlota, situados entre Guadajoz y Genil, donde, aunque abunda el olivo, domina el cultivo de la vid, singularmente en las cercanías de Montilla y Fernán-Núñez, las cercanías de Lucena y Cabra, y á lo largo del Guadalquivir los cerros poblados de vastos y frondosos olivares. Los sitios incultos suelen estar cubiertos de espesos coscojales.

La pintoresca SIERRA DE CÓRDOBA tiene una vegetación leñosa muy variada y lozana. Hállase adornada de bosque siempre verde, en el que descuellan el mirto, madroño, loro, coscoja, acebuche, terebinto y lentisco. Campean sobre este matorral algunos rodales de pinos derechos y de nudosos alcornoques, y en el fondo de los valles la vid y otras trepadoras tejen laberintos impenetrables con fresnos, alisos, olmos y álamos hermosísimos, á cuya poética sombra la industria harinera utiliza casi patriarcalmente los arroyos, que serpentean entre peñascos grotescos y adornados con espesísimas adelfas. Las cañadas del río Cuzna, Guadabarro y Guadiato son soledades misteriosas y eminentemente estéticas.

El extenso LLANO DE SEVILLA se compone también de tierras diluviales. Aunque fértil tiene grandes áreas incultas, desiertas y solo pobladas con el humilde palmito. Mas feraces son los llanos entre el Río Corbones y el Salado de Morón, ricos en vino y aceite; hay grandes bosques de pino piñonero, acebuche y encinas, á lo largo del valle del Guadalquivir entre Utrera y Sevilla. Descuellan en estas provincias el llano situado entre Sanlúcar la Mayor y el Guadalquivir; en todas partes se ven viñedos, olmos, granados, higueras, pinos piñoneros, encinas, mieses cercadas de pitas ó higueras, chumberas, caseríos limpios y aun elegantes; en el valle del Tinto dominan el trigo, olivo y ace-

buche, y análoga fisonomía presenta el ondulado paisaje de Huelva y Cartaya. Casi todos los cerros del Algárve están cubiertos de algarrobos completamente subespontaneizados. Las orillas de los arroyos se hallan orladas con adelfas y lentiscos.

La mayor parte de las viñas de Sanlúcar y sus cercanías están plantadas sobre colinas de albariza; también utiliza el genio de los naturales los barros, las arenas y los bugeos. La feracidad prodigiosa de Motril, Almuñécar y Málaga es proverbial.

La Huerta de Murcia, rico tapiz matizado con el verde amarillento de los naranjales y orlado con el verde gris del olivo, es una de las localidades mas hermosas de España. En Valencia y Murcia se siente verdadera admiración al contemplar el plan y los pormenores de las innumerables acéquias por donde recibe el labrador el agua que reclama su campo. Algunos naturalistas alemanes que han herborizado por nuestra zona meridional han demostrado la conveniencia de fundar un jardín botánico general en la Huerta de Murcia. La estensa vega de Granada tiene unos 25 kilómetros de largo y unos 15 de ancho; la fertilizan el Genil y algunos manantiales y arroyos. Además, en las riberas del Guadalquivir se encuentran, como en el Oriente, los navazos ó mahomaes, terrenos escavados, hoyas, en fin que disfrutan del beneficio de las filtraciones subterráneas del mar ó de los rios, sin brotar el agua en la superficie, pero llevando la humedad á las raíces. En Alicante está el pantano de Tibi.

Mecina de Buen Varon presenta un ejemplo del riego por cimas, artificio original que caracteriza el genio agrícola de los árabes. Mecina de Buen Varon se halla situado en el declive oriental de una loma, que partiendo del eje central de Sierra Nevada corre largo espacio hácia el Sur entre los barrancos de Menchul y Mecina. Para aprovechar el agua de los deshielos de Sierra Nevada, como lo hacen otros pueblos de la provincia, abrieron un canal desde los mismos ventisqueros por todo el filo de la loma; pero los que vierten sus aguas hácia Mecina no son perpétuos, y precisamente acaban por Julio, cuando mas se necesita el riego. No podía pensarse en construir estanques y depósitos porque las obras hubieran costado mas de lo que vale toda la Alpujarra y, concluidas, no se hubiese evitado que en uno de aquellos inmensos deshielos no arrastrasen la obra los mil torrentes que suelen precipitarse de la Sierra. La roca de que consta la loma es toda de pizarra arcillosa, la cual por su testura y grietas absorbe el agua á modo de una esponja, y sugirió la idea de sacar partido de esta disposicion para empapar la roca, conservando el agua en los depósitos subterráneos á fin de hacerla brotar en las posesiones. Señalaron á lo largo de la loma, en el espacio de una legua, once esplanadas ó cimas á que condujeron el agua de los ventisqueros por medio de una grande acequia y por otras parciales que se comunicasen con las cimas. En Marzo principian á derretirse los ventisqueros y el agua se dirige á las cimas. Nada importa que se precipiten masas inmensas de nieve derretida, porque viniendo las acéquias oblicuamente del lado opuesto de la loma, se derrama por otra parte el agua que no cabe en ellas. Se difunde aquella sobre las cimas y desaparece como por encanto, porque su fondo la absorbe, tardando de ocho á veinte dias en brotar en los campos correspondientes á la cima de que proceden. El sudor de la peña ha convertido en un vergel una loma estéril y desnuda.

El olivo se estiende por las llanuras béticas, alcanzando el máximo de su área entre Córdoba y Andújar. A lo largo del Guadalquivir alternan en unos 120 kilómetros cuadrados el olivo, alcornoque y encina. Andalucía cultiva muchas variedades de olivo, principalmente la negra, la cual por su poca resistencia á los frios no se propaga en países menos templados, y es preferible á las demas castas por su abundante y excelente esquilmo y por la facilidad con que se derriba del árbol el fruto. ¿A quién no gustan las aceitunas sevillanas, celebradas ya por Plinio y hasta por el mismo Ciceron?

Andalucía es la bodega productora de vinos delicados y por consiguiente costosos. Pasan de 419 las variedades de la vid, el Pedro Jimenez junto con el Listan, constituye la riqueza principal de la costa andaluza desde el Guadiana hasta mas allá del Guadalfeo. Los pueblos litorales de Sevilla y Granada sacan de la vid toda su subsistencia, pues pueden obtener vino, aguardiente y pasas para surtir al mundo entero. En las albarizas de los litorales oceánicos arrebatan la corpulencia gigantesca, la pompa de racimos y de pámpanos y la cantidad y bondad del esquilmo. En las pizarras arcillosas de Granada se retiene la humedad por su testura foliácea, y no necesitan los viñedos ni labores profundas ni frecuentes; logranse en ellas los vines que han corrido confundidos en el comercio con el nombre y crédito de malagueños.

Es célebre ya en toda Europa el moscatel dorado, suavísimo, untuoso de Andalucía, principalmente el de Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda y aun el de Málaga: también goza de mucha fama el pajarete, dorado, tal cual vez pardusco, del pago de este nombre en las cercanías de Bornaos y el más generalizado hoy día de Jerez, y no la tiene menos el Pedro Jimenez, doradito, fragante, suave, delicioso, hijo de Canarias y de Madera, trasplantado de las orillas del Rhin y de la Mosela á Castilleja de Guzman, y perfeccionado por el genio andaluz y el estímulo del mercado inglés. Además de estos vinos dulces, licorosos ó de postre, corren con crédito en el comercio el dulce dorado de Jerez, el dorado y color de café de Málaga y otros pueblos; el doradito, de lágrima ó vírgen; el de guindas, y los tiernos y muy dulces, útiles para la mejora de otros vinos.

A la cabeza de los tintos y sin salir de los licorosos figura el vino retinto, amarguito, astringente y muy estomacal; en una palabra, la Tintilla de Rota y de Sanlúcar; sigue el Fondellol de Alicante, ya el retinto, ya el clarete, áspero y amarguillo; la calonca de Motril, el Pedro Jimenez tinturado, el clarete de Sanlúcar, el tinto suave del plan de Cartagena y el clarete de poco aguante que se elabora en Villaviciosa cerca de Córdoba.

De los vinos blancos, pálidos ó dorados, ya de todo beber, ya secos generosos, tiene hoy día el primado el llamado generalmente Jerez seco mas ó menos espirituoso, mas ó menos pálido, pero siempre algo amargo y aromático; suena este vino en el comercio desde el siglo XV y principios del XVI. Algo mas tarde principió á tener crédito el seco de Alcalá de los Gazules. Desde la misma época corre con fama siempre creciente el vino blanco algo dorado de manzanilla y Sanlúcar. Acaso mas moderno es el doradito seco de Málaga. Ya Marineo Sículo dió nombradía al vino blanco de Lucena y quizá esta fama sirvió para propagar la afición al de color de topacio y muy fragante conocido con el nombre de Montilla, siendo célebre principalmente la del pueblo de su nombre y la de Aguilar, Monturque y Cabra. También se paga bien el amontillado de Jerez, sobre todo el muy pálido. Desde el siglo XVI se celebran los vinos de Torrejimenó, Andújar y Martos; desde principios del mismo siglo se consume en Granada el vino algo dorado de Alcalá la Real, émulo en color y fragancia del conocido con el nombre del Castillo de Locubín, y también tiene alcurnia distinguida el vino de Alanís en el Condado de Niebla.

De los tintos y claretes son muy afamados el aloque de Alicante, algo dulce y medianamente tinto; el jaloque de Sanlúcar; el del Campo de Salinas, en Orihuela de Segura, algo áspero; el de Yecla, clarete de Úbeda, Baeza y Torre del Campo, que tiene nombre desde el siglo XVI; el de Aljarafe, algo dulce, mas ó menos tinto; el amarguito de Moratalla y el de Guadix, Baza y los Vélez. Ahora se celebra mucho el vino de Itálica.

Las frutas son un ramo de prosperidad en la zona meridional y oriental. Pocas naciones de Europa podrán vencer á España en esta producción; falta á su cultivo el refinamiento del gusto moderno. ¿Pero con cuántos elementos naturales no cuenta ya el arte para conseguir la perfección?

No se cultivan tanto en esta zona como en la septentrional los frutales de la Europa central, á saber: manzano, peral, ciruelo y cerezo; pero no sucede lo mismo con los naranjos y granados, el almendro y la higuera, la palma y el pino piñonero, la chirimoya y el plátano.

Solo las auranciáceas alimentan un vasto tráfico en las zonas meridional y oriental: rara vez pasa su cultivo de 570 metros de altitud. Las hespérides para hacerse alegres y fructíferas necesitan inviernos suaves, veranos cálidos, humedad y tierras sueltas, dice el Patriarca de la Agricultura Española. Así es, que limitadas siempre á los valles y llanos, no penetran mucho tierra adentro aun en la misma Andalucía baja. En el Algárve suelen dejarse podrir para obtener abonos; Huelva y Sevilla blasonan de tener naranjales con mas frutos que hojas, y la vega de Málaga, valles de Alhama, Coin, Albarracín, Serranía meridional de Ronda y hasta Lanjaron rivalizan con Murcia y Valencia; ya principian á conocer los cultivadores que en el extranjero se pide que el aspecto acompañe á la calidad del fruto, y que es indispensable halagar al consumidor como se ha hecho con los vinos; ya se sabe empaquetar mejor; ya se estrae en vasta escala el ácido cítrico, y ya se hacen ensayos para fabricar vinos de naranja. Son célebres las naranjas chinas de Córdoba y Palma.

Los garrofales se cultivan mucho en la region baja. ¿Pero cómo no ha de ser el algarrobo una de las plantas esenciales de nuestra agricultura, cuando paga con usura al labrador el trabajo que emplea en su cultivo? Sus frutos se guardan mucho tiempo y aun acorren á la hambre y falta de pan. La huerta de Valencia está orlada con una faja de algarrobos, que viste las colinas estériles ó inacce-

sibles al establecimiento de población: los cerros de la marina, inútiles para los dones de Baco, ostentan el brillante follaje del árbol, celebrado por los escritores árabes. En los valles de Segorbe, Chelva, Mojente, Concentaina y otros, cubre el algarrobo las calizas de las laderas y sube hasta 430 metros de altitud, dando cosechas abundantes con poco trabajo y sin ningún esfuerzo. No desdeña los terrenos pobres, ni las tierras casi exhaustas de riego; pero ni llega á doscientos años, ni dá sesenta arrobas de fruto sino en sitios abrigados, con ambiente húmedo y con inviernos benignos.

Los ricos almendrales de Odiel, Algárve, Málaga, Almería, Alicante y Valéncia, y en general de la region baja, tienen merecida celebridad.

También hay estensos plantíos de higueras en esta region; obtiéndose higos casi en toda España, fuera del Norte de la planicie central, Castilla la Vieja y Leon, Alto Aragon y sitios elevados de las montañas pirenaicas; pero en las zonas oriental y oceánica se dan admirablemente hasta la altitud de 850 metros, descollando los higuerales de la costa que corre desde la desembocadura del Guadalquivir hasta el Cabo de San Vicente.

Aunque el granado está connaturalizado en el litoral mediterráneo y abunda por tanto en la maraña del monte bajo, desde las playas hasta la altitud de 740 metros, se cultiva con esmero en muchos distritos de Valéncia, donde produce sumas considerables por lo dulce y grande de sus frutos, habiendo algunas granadas que pasan de cuarenta onzas; y se da también en Murcia, en las llanuras de la Andalucía baja y en los valles anchos y cálidos de las montañas litorales. Las agraijeras son tan ágrias como austeras, pero las mollaras ó cajines, cuyos granos tienen poco hueso y pulpa dulce, agradablemente ácida y ligeramente astringente, y las granadas cuyas semillas carecen completamente de huesecillo, son artículos de general consumo. Cultivase mas el granado en la region baja que en la inferior.

En los valles de las montañas, principalmente en Jaen, Ronda, Úbeda, Baeza y Aracena, se cultiva el melocotonero. En Andalucía es muy importante el cultivo de esta planta, sobre todo para la preparación de orejones, y es muy productivo á pesar de no ocupar tanta área como en Aragon, cercanías de Daroca y Calatayud, Rioja, Requena y Valéncia. Los melocotones españoles tienen mejor vista que gusto. Hay especies ó variedades con frutos grandes ó pequeños, vellosos ó lampiños, carne dura ó blanda, pegada ó no al hueso, blancos, amarillos ó rojizos, y los cuales se conocen en el comercio con los nombres de melocotones mollaras, albérrchigos, duraznos, duraznillos, abridores, pavías, bresquillas, frutillos, presqueras, peladillos y violetos.

Cultivase el albaricoque, originario de la Armenia, tanto al menos como el melocoton, y con resultados mas satisfactorios. En este ramo no cedemos la palma á nacion ninguna. En los valles cálidos y anchos del Mediodía, situados á la altitud de 140 á 570 metros, si el terreno es profundo y de regadío, se dan admirablemente; así es que abundan en los valles de Sierra Morena y en las cercanías de Ronda y Jaen; en Valéncia, se cultivan mas 36 variedades. Y como el melocoton y albaricoque no se dan, ó se dan mal en la region inferior, y en la baja se presenta muy estendido el cultivo del almez (*Celtis australis*) y el del cáñamo, particularmente en Granada, ha recibido esta region el nombre de region del granado, almez, albaricoque, melocotonero y cáñamo.

No tan útiles para el comercio, aunque importantes bajo otros aspectos, son la chirimoya y el platanero. Originaria esta planta de las zonas tropicales, se cultiva en los jardines del litoral mediterráneo y oceánico; hermosa por sus hojas y agradable por su fruto, dá no poco lustre á la agricultura de Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Motril, Málaga, Almería, Murcia, Orihuela, Alicante y Valéncia. La chirimoya de Málaga es aromática, azucarada y muy superior á la de Murcia, Orihuela y Valéncia, en cuyo último punto se cultiva desde 1776, gracias al jardín de aclimatacion establecido por el Arzobispo de aquella diócesis en la villa de Puzol.

Las alcaparras y alcaparrones, que, surtido el consumo interior, van á los mercados extranjeros, son producciones peculiares á algunos puntos de las zonas meridional y oriental.

Los dátiles son dulces, pero no tanto como los africanos; sin embargo, compiten con los de Berbería los que llaman tenados en Elche.

El higo chumbo, cuyo cultivo se detiene en las altitudes de 800 metros, es alimento agradable y de consumo bastante general.

El aprovechamiento del piñon comun suele ser ocupacion de gente pobre; el pino piñonero forma bosques muy estensos en la bahía de Cádiz, ribera del Guadalquivir y en el Algárve, por lo cual la

region inferior de las llanuras béticas y del Aljárve se llama por algunos autores region del pino piñonero.

Los manzanos y perales están limitados en Andalucía á las montañas frias, á los valles de Ronda y Jaén. El membrillo llega en el Sur hasta 1.000 metros de altitud, y el serbal se cultiva mas en el Norte que en el Mediodía; hállase sin embargo con mucha frecuencia en las aldeas de Sierra Nevada hasta la altitud de 1.400 metros.

El avellano no se dá como produccion útil sino en las cercanías de Reus y Tarragona.

El sistema de rozas es origen de incendios funestísimos. En los terrenos montuosos se arrancan las matas ora en Marzo, ora en Agosto; se amontonan en seguida, y cuando secas se les prende fuego. Esparcidas las cenizas por la tierra se hace la siembra y abandonando lo sembrado á la ventura y sobre todo á las lluvias, si el año viene bien, se obtiene veinte por uno. Lograda la cosecha vuelve á dejarse crecer el monte por siete, ocho ó diez años. Este sistema, hijo de la falta de poblacion, de escasos capitales y de terrenos pobres, no es peculiar de Andalucía; practícase en muchos pueblos de Rusia, Estiria, Siegenerland y Grecia, y en nuestra España en los encinares y jarales del Sudoeste, montes de Toledo, Mancha y Sierra Morena.

La labor está sujeta al sistema trienal; divídense en tres hojas las tierras de los cortijos, de las cuales una se siembra, otra se barbecha con tres ó mas rejas, y otra se adhecha. En los centros poblados se usan ya sistemas de alternativas: cebada, barbecho para habas ó garbanzos y trigo.

En Jaén y Córdoba se cultiva mucho la escanda ó sea escaña pequeña (*Triticum monococcum*) y sirve su grano para alimento de las caballerías, aves caseras y ganado moreno. Los trigos chamorros son muy raros; se desdeñan los candeales campiños y se prefieren las regalonas razas fanfarronas, las mas meridionales indudablemente y las mas agradecidas á los cuidados del cielo y de los hombres.

El maíz se cultiva generalmente en los regadíos; se resfria haciendo altos caballones; se barbecha con dos ó mas rejas y se tablea para desmenuzar los terrones y conservar el tempero; lábrase despues y se siembra á mano y tablea. Cuando tiene cuatro hojas, se arrancan las plantas débiles ó se cavan y aporcan las que quedan en pié y cortan los cabilones despues de la fructificacion; abónanse con los tarquines de los rios, que son excelentes, y donde no los hay, con estiércol. Los maíces de Almería gozan hoy de gran crédito, principalmente el blanco, el castellano, el terciado y el zurgenero; fijase hoy mucho la atencion sobre el arboleano, porque prueba bien en los secanos.

El panizo negro (*Penicillaria spicata*) espontáneo en la India oriental, de donde pasó á los árabes, planta que suple hasta cierto punto al trigo y otras cereales, embellece la agricultura de Murcia, sobre todo la hoya que corre desde Lebrilla á Lorca. El corto tiempo que necesita esta cosecha, el cuantioso producto que rinde, la salubridad del alimento que presta al hombre, las aves y mamíferos domésticos, y la sencillez de su cultivo han escitado á propagar esta especie por la Mancha baja, Jaén, Granada, Valéncia, Zaragoza y hasta por las cercanías de Madrid.

Suelen cultivarse algunas plantas pratenses: alfalfa, zulla (*Hedysarum coronarium*) y yerba de Guinea (*Panicum jumentorum*). De las industriales pónese algun lino en Murcia con el fin de extraer su aceite, y la farmacia aprovecha la tuera (*Cucumis Colocynthis*) de la costa del Sudeste.

Por lo que hace á la vegetacion espontánea, la mayor parte de los montes son de encina (*Q. Ilex* y *Ballota*), mesto arbóreo (*Q. hispanica*), alcornoque (*Q. Suber*) coscojas, y mestos (*Q. coccifera*, *pseudococcifera* y *Mesto*); se hallan estas especies entre 140 y 710 metros, aunque muchas abundan en localidades situadas al nivel del mar y en la region montana; no forman rodal en la inferior, al menos en el reino de Granada, en cuya costa no hay bosques. Por el contrario, los hay muy importantes en la parte meridional del llano de Sevilla, y se componen de *Quercus lusitanica* var *bética*, acebuche (*Olea europaea* var *Oleaster*), y particularmente de Pino piñonero.

El palmito y la adelfa caracterizan las dos regiones inferior y baja. Cubre casi esclusivamente el primero los bajos béticos, sobre todo entre Sevilla y Écija; abunda, como especie subordinada, en el monte bajo de la region inferior, y aun aparece muchas veces en la baja; este monte es sumamente útil; con sus hojas se hacen capachos, serijos, cestos, esteras, cuerdas, escobas y techos de chozas ó hatos, y con su fruta, dátíl de zorra ó palmiche, se engordan los cerdos. La adelfa adorna las orillas de los arroyos en union del lentisco, y el taray sube en la Sierra Morena y en las Alpujarras hasta la region montana. Además de estas especies forman el monte bajo, las siguientes: *Cytisus villosus*, *Genista*

umbellata, *linifolia*, *Retama sphaerocarpa* y *monosperma*, *Sarothamnus affinis* y *baeticus*, retama de flor (*Spartium junceum*), aulagas (*Ulex australis*), jaras (*Cistus albidus*, *crispus*, *monspeliensis* y *Clusii*), espino negro (*Rhamnus lycioides*), aladierna (*R. Alaternus*), saó (*Phillyrea angustifolia*), labiérnago prieto (*Ph. media*), granado (*Punica Granatum*), mirto (*Myrtus communis*) principalmente en las llanuras béticas y en Sierra Morena, durillo (*Viburnum Tinus*), cornicabra (*Pistacia Terebinthus*), azufaífo (*Zizyphus vulgaris*), roldon (*Coriaria myrtifolia*) y enebro y sabinas *Juniperus phoenicea*, *macrocarpa* y *oophora*.

Los llanos y cerros áridos están cubiertos de semiarbustos aromáticos, correspondientes á las Cistíneas, Leguminosas, Labiadas y Compuestas, abundando la gatuña (*Ononis Nutrix*), el cantueso (*Lavandula Stoechas*), el tomillo andaluz (*Thymus capitatus*) y las perpétuas de monte (*Helichrysum Stoechas*). Hay además un número prodigioso de plantas pequeñas, correspondientes á las Cistíneas, Cariofilas, Ranunculáceas, Crucíferas, Leguminosas, Compuestas, Escrofolariáceas, Umbelíferas, Borragíneas, Gramíneas, &c., &c.; la vegetación anual principia á desaparecer en Junio.

La Fauna de esta zona es muy parecida también á la de la vecina costa de África. De los vertebrados dominan las aves, y siguen á estas los peces. El mono africano (*Innus sylvanus*) se halla en el Peñón de Gibraltar: el lobo abunda en las montañas, particularmente en Sierra Nevada; el ichneumon de los antiguos, la rata de Pharaon, el *Herpestes Ichneumon* de algunos autores se encuentra en la orilla derecha del Guadalquivir inferior y en las cercanías de Estepona; la cabra española en Sierra Nevada, Sierra Tejeda, Sierra de Gador, Sierra de Yunquera y otras montañas elevadas de Granada; según el testimonio de algunos observadores, hállase el *Ovis Musimon* en los despoblados de Murcia; la caza de ciervo y corzo escasea, lo mismo la de la liebre, de la que hay una especie notable (*Lepus nevadensis*); los conejos abundan muchísimo en toda la zona, pero sobre todo en la parte inferior de la región montana; el jabalí en los valles cenagosos de Sierra Morena. De los reptiles son numerosísimos el *Lacerta ocellata* y el *Chamaeleon africanus*. La *Vipera Berus* no es frecuente, y solo se encuentra en las montañas; hay muchas especies y formas de moluscos, particularmente en Lorca, donde su recolección es trabajo de gente pobre y su determinación estudio de los naturalistas españoles y extranjeros, sobre todo alemanes. La *Megacephala euphratica* se encuentra en los arenales de las salinas de San Pedro del Pinatar entre las algas que arrojan á las orillas las aguas del Mar Menor. Son frecuentes las plagas de la langosta. Abunda el escorpión español (*Scorpio occitanus*) y la tarántula (*Lycosa Tarantula*).

Hace muchos años que se crían camellos en las cercanías de la bahía de Cádiz.

El caballo andaluz, cuya belleza es obra del clima, es célebre desde los tiempos de Aristóteles, quien habló de su ligereza y hermosura, así como Varrón, Columela y Plinio. Se ha tenido poco cuidado en conservar las castas; una de las más caracterizadas es la cordobesa, fina, fogosa, de buenos cascos, lomos y boca. Los caballos de Sevilla son de gallarda estampa. Los de Jaén son altos, corpulentos y ligeros. Los de Granada son cortos de alzada pero fuertes y duros; los de la Serranía de Ronda son pequeños; sus jacas son excelentes. Las localidades afamadas por sus yeguas son Córdoba, El Carpio, Villafranca, Almodóvar, Palma, Posadas, Peñafior, Jerez, Morón, Montellano, Utrera, Sevilla, Écija, Marchena, Medina Sidonia, Tarifa, Jimena, Vejer, Loma de Úbeda, Martos, Linares, Bujalance, Baena, Castro, Baeza, Villacarrillo, Mancha Real, Arjona, Torre de Pero Gil, Cazorla, Antequera, Alhama, Teva, Cullar de Baza, Orce y Totana.

Un pueblo, con costumbres agrícolas, como es el andaluz, no podía menos de tener, como tiene, excelentes castas de ganado vacuno; las mansas sostienen las inmensas labores de la propiedad acumulada y las bravas alimentan la afición á los alardes de valor, destreza é intrepidez. Las demás especies de ganados, fuera del cabrio de Sierra Nevada, no ofrecen nada de particular.

La seda, que constituyó en un tiempo la riqueza de algunos pueblos de Andalucía, no florece ahora sino en la provincia de Murcia. La cría de la cochinilla se ha extendido algo por Cádiz y Málaga. Es muy antigua la cría de las abejas.

REGION BAJA. La REGION BAJA ó SER REGION DEL GRANADO, ALMEZ, ALFARICOQUE, MELOCOTON Y ENCINA se estiende desde 140 y 170 á 745 metros; su temperatura media están entre + 19° y + 17°.

*